

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 633

Madrid, 17 de Marzo de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

## LA DISCIPLINA DEL PADRE

### FRACASO

«Yo empero dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza; mas mi juicio está delante de Jehová, y mi recompensa con mí Dios.» Is., 49; 4.

NUESTRO Padre celestial tiene muchas maneras de educarnos, y debemos recordar siempre que todo lo que nos sucede (pruebas, dificultades, pérdidas, etc.), nos sucede para que saquemos algún provecho, algún bien espiritual de ello (Rom., 8, 28). El FRACASO no es excepción de la regla, y tal vez aprendamos más por el fracaso que por ninguna otra cosa. Todos hemos fracasado en algo durante nuestra vida, malogrando alguna empresa en que habíamos puesto nuestro corazón, y hemos tenido que lamentarnos, como el siervo de Jehová: «Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mi fortaleza». Debemos, pues, preguntarnos: ¿Qué quiere el Señor enseñarme por mi fracaso? Meditemos un poco sobre esto.

Hay dos clases de fracaso: el fracaso aparente y el fracaso verdadero. En el caso que nos ocupa se ve que el fracaso es aparente y no verdadero. Al parecer, el Mesías era menospreciado y abominado (vers. 7), y su obra había fracasado. «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.» Sin embargo, en lo que parecía fracaso estribó el verdadero éxito. Si leemos todo el capítulo 49, vemos que le era reservado un triunfo glorioso.

¡A cuántos siervos de Dios les pasa lo mismo! En el campo misionero se han dado muchos casos de haber trabajado años y años, al parecer, sin fruto; pero, al fin, ha habido una cosecha preciosa.

Querido lector, puede ser que estés, en este momento, triste y descorazonado por el escaso resultado de todos tus trabajos y desvelos en la Iglesia, en el grupo de jóvenes, en la escuela dominical o diaria o en la obra del colportador. Aliéntate y sigue adelante, pues el triunfo es seguro. «A su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.» Si tienes la seguridad de que estás cumpliendo la voluntad del Señor, sigue en tu trabajo, sabiendo que el Señor premiará tu constan-

cia y que tu trabajo en el Señor no es vano. He oído de dos hermanos que gastaron todo su capital en una mina de oro, en California. Profundizaron más y más en busca del precioso metal, pero todo en vano. Por fin, desesperados, abandonaron la mina, vendiéndola a una Compañía por unos pocos duros. La Compañía continuaba el trabajo empezado y, a muy pocos metros, encontraron un filón riquísimo de oro, que les produjo una cantidad fabulosa de dinero durante muchos años. Los dos hermanos perdieron una fortuna inmensa por falta de persistencia. Aprendamos la lección y no abandonemos la tarea que nos ha confiado el Señor.

Pero hemos dicho que hay otra clase de fracaso, el fracaso verdadero, y esto es muy serio. Es triste gastar nuestras energías, nuestro tiempo y nuestros desvelos en vano.

Algunas veces, el fracaso está en nuestra vida espiritual. Hacemos esfuerzos titánicos para vencer nuestro mal genio, el orgullo u otra forma de pecado, y nunca conseguimos la victoria. Nos sentimos humillados, abatidos y esclavos del pecado, sin poder librarnos. La causa de este fracaso consiste, probablemente, en una excesiva confianza en nosotros mismos. Hemos de aprender que nosotros no podemos nada. «Sin mí nada podéis hacer», dice el Maestro, pero también nos dice, por medio de su siervo Pablo: «Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece». Deja que Cristo tome completa posesión de tu vida y Él luchará por ti, entonces la victoria es segura: «Hacemos más que vencer, por medio de aquél que nos amó».

Otras veces, el fracaso está en nuestro trabajo. Nos damos cuenta que nuestro trabajo no produce el fruto que debe producir. Vemos a otros que, en circunstancias parecidas, sacan mucho más provecho. Debemos preguntarnos la causa. Puede ser que nuestra consagración no sea perfecta. Cual Achán, hemos desobedecido al Señor en alguna cosa que nos parecía pequeña, pero que nos conduce a la derrota. Abandonemos todo aquello que no sea del agrado del Señor, y entreguémonos en sus manos, cual barro en las manos del alfarero, y Él nos hará un vaso útil para su servicio.

Pero, también pudiera ser que estemos

empleando métodos equivocados. Los discípulos, en una ocasión, habían trabajado toda la noche sin coger nada; sin embargo, cuando obedecieron el mandato del Maestro, trabajando exactamente en la forma que Él les indicara, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía. Hermanos, si hemos trabajado toda la noche, toda nuestra vida, sin coger nada, pidamos al Señor que Él nos ilumine por el estudio de su Palabra y por la inspiración de su Santo Espíritu, para que sepamos cuáles son los métodos divinos. Una vez sabidos, pongámoslos por obra y los resultados serán sorprendentes.

Aprendamos, pues, por nuestros fracasos, y principiemos de nuevo, cueste lo que cueste, para que volvamos con regocijo, trayendo nuestras gavillas.

PERCY J. BUFFARD.

### SUFRIMIENTO

«Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a la gloria eterna por Jesucristo, después que hubiereis un poco de tiempo padecido. Él mismo os perfecciona, confirma, corrobora y establece.» 1.ª Pedro, V, 10.

A los repetidos llamamientos de los Salmos, invitando a los hombres a cantar con regocijo la gloria del Eterno, responde el apóstol Pablo con su admirable amonestación: «Estad siempre gozosos». Este mandato apostólico confirma la verdad de que el gozo constituye un precioso privilegio de los cristianos, cuya ausencia debemos reprocharnos con frecuencia, como prueba evidente de nuestra ingratitud y falta de obediencia.

Mas, no obstante lo que acabamos de decir, en las palabras que meditamos advertimos el sufrimiento como formando parte integrante de la experiencia cristiana. Pedro no dice, a los perseguidos de su tiempo, que no sufrirían, antes les expresa el deseo de que después de padecer «un poco de tiempo», poco, en comparación con la gloria que les está reservada, sean confirmados en su vocación santa. Para ellos, como para nosotros, la fe no suprime las lágrimas, ni el gozo del alma excluye el dolor. No olvidemos que Jesús



lloró por el endurecimiento de sus adversarios y también ante el sufrimiento de sus amigos, cumpliendo así el precepto divino, y al propio tiempo tan humano, de llorar con los que lloran.

Ciertamente, el sufrimiento no nos es evitado en el mundo. A cada instante nos encontramos con almas que sufren y lloran. Vemos heridas que una mano paternal ha abierto y que nada podrá cerrarlas jamás; el consuelo del Evangelio pondrá su bálsamo sobre ellas, suavizándolas, mas no impedirá que continúen sangrando. Hallamos seres quebrantados, heridos, mutilados, quienes verán cubiertos para siempre, con el espeso velo del sufrimiento, todos los días de su vida.

Alguien ha dicho que el privilegio del cristiano es el de no llorar. Por nuestra parte creemos que nuestro privilegio es mucho mejor, más importante, más glorioso, puesto que nos permite experimentar las maravillosas consolaciones del Evangelio, cuya virtud transfigura el dolor, sin suprimirlo; suaviza la llaga, sin cauterizarla; seca las lágrimas, sin cerrar su fuente, haciendo, por fin, producir el «fruto apacible de justicia» cuando nos sometemos a la disciplina del Padre, para nuestra santificación.

Cuando el apóstol Pablo escribe a los hermanos afligidos de Tesalónica, no les prohíbe entristecerse, sino les ruega que no se entristezcan como aquellos que no tienen esperanza, en lo cual consistía la diferencia entre unos y otros. Todos iguales ante el dolor, más muy distintos en la esperanza. Quien ha hecho nuevas todas las cosas también ha renovado el sufrimiento, aureolando sus sombras con resplandores divinos, cuya contemplación hace exclamar al creyente: «Muchos son los males del justo, mas de todos ellos lo librará Jehová».

Bien lejos de nuestro ánimo el menospreciar las bendiciones del Señor, cuando Él nos concede la salud, la abundancia, la tranquilidad de vida, todas ellas motivo de nuestras súplicas y de nuestras acciones de gracias hacia Aquél de quien desciende todo don perfecto, pero cuando alguna de estas cosas nos falta no olvidemos que la disciplina paternal del sufrimiento nos induce a mirar más alto que nosotros mismos, dirigiendo nuestros sentimientos hacia el cielo, conduciendo el alma, entre afligida y gozosa, angustiosa y confiada, a los brazos amorosos de su Padre celestial. Job, en medio de su grande dolor, plenamente humillado bajo la poderosa mano que le abate, puede exclamar, con voz de triunfo: «Jehová dió y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito».

Bajo este sentimiento de amor filial el alma acude a Dios para contarle todas sus cuitas y dolores. Él se complace en oír la confesión de nuestros pecados y no se cansa de escuchar nuestros pesares, pues Él conoce nuestra condición y se acuerda que somos polvo, por lo cual se compadece de nuestras miserias y nos

brinda su amistad. «No temas; Yo soy contigo», nos dice la voz que consuela y perdona; y en su dulce acento hallamos la paz.

El Señor nos conduce, por sendas de justicia, a lugares de reposo, y así, aunque sea a través de los valles del sufrimiento, no temeremos mal alguno, antes diremos con el gran Apóstol: «En todas estas cosas hacemos más que vencer». Sí; somos vencedores en todas las cosas y también en sufrimiento. El dolor y la muerte misma han sido vencidos, no por nuestras fuerzas, mas por medio de Aquél que nos amó. Cristo, el divino afligido del Calvario, venció por nosotros en la cruz, y ahora, desde lo alto de la cumbre inmensa de sus sufrimientos, nos señala aquel lugar de reposo donde estaremos para siempre con Él, «después que hubiésemos padecido por «un poco de tiempo».

AMBROSIO CELMA.

## IGLESIA DE SAN PABLO

Aragón, 51. - BARCELONA

El Domingo de Ramos,  
a las once de la mañana,

CULTO DE APERTURA

Y

DEDICACIÓN DEL TEMPLO

Con asistencia de representaciones de la Iglesia Evangélica Española, Iglesia Española Reformada, Iglesia Bautista, Alianza Evangélica Española, Prensa evangélica, etc.

## En tierras bíblicas.

En Salónica, la antigua Tesalónica, tan conocida de los lectores de la Biblia, se ha constituido, hace poco, una sociedad de Esfuerzo Cristiano, compuesta principalmente de armenios. El fundador es el pastor Faradjian. La sociedad tiene actualmente unos cuarenta y cinco miembros, y celebra sus reuniones en la Iglesia evangélica griega. Además de las clases bíblicas, hay conferencias sobre higiene y educación. El fin principal de esta sociedad de Esfuerzo Cristiano, es llevar a Cristo a hombres y mujeres, educándolos para seguir en sus pasos. Recientemente ha abierto una biblioteca pública, cuyos libros han sido donados por miembros y amigos.

También en la isla de Chipre, mencionada en los Hechos de los Apóstoles, se ha formado una sociedad de Esfuerzo Cristiano con veinte miembros, entre los cuales figuran griegos, armenios, americanos e ingleses.

## Disposiciones interesantes

### Los militares y los actos religiosos.

El ministro de la Guerra, Sr. Azaña, ha dirigido telegramas a los generales de divisiones orgánicas, previniéndoles lo siguiente:

«Con arreglo a lo que determina el artículo 2.º del título preliminar de la Constitución vigente, que promulga terminantemente que «el Estado español no tiene religión oficial», se servirá vuestro celo poner que los jefes de Cuerpo, establecimientos y demás Centros militares tengan en cuenta este extremo, no debiendo, por tanto, practicar en los mismos actos alguno de culto, autorizando, no obstante, que el personal afecto a ellos pueda atender, sin perjuicio del servicio, sus deberes religiosos en los días de precepto en los templos de la localidad donde se encuentren, ya que, según determina el artículo 27 del capítulo primero, título primero del anterior texto legal, pueden practicar libremente cualquier religión, para cuyo fin, al redactar los horarios, procurará atender también este caso.»

### Acerca del carácter religioso de los enterramientos.

«El artículo 4.º de la ley de 30 de Enero último exige una disposición expresa para que el enterramiento tenga carácter religioso, y con este motivo algunos notarios han editado y puesto en circulación hojas impresas que contienen dicha disposición hecha en favor de una determinada confesión religiosa.

»No es lícito que funcionarios del Estado realicen tales actos de propaganda contrarios a la Constitución vigente, para que los notarios guarden la más estricta neutralidad en cuestiones religiosas cuando se trate del ejercicio de sus funciones,

»El Presidente de la República, a propuesta del ministro de Justicia y de acuerdo con el Consejo de ministros, decreta:

»Artículo 1.º Los notarios se abstendrán de circular y de ofrecer a los particulares hojas impresas o manuscritas que contengan la disposición expresa de carácter religioso del enterramiento a que se refiere el artículo 4.º de la ley de 30 de Enero de 1932. Igualmente se abstendrán en el ejercicio de sus funciones de realizar acto alguno de propaganda en pro o en contra de cualquier confesión religiosa.

»Art. 2.º Las infracciones de lo dispuesto en el artículo anterior, serán castigadas con la multa de mil pesetas la primera vez, y con la traslación forzosa en caso de reincidencia.»

No se requiere mucho tiempo para la práctica de la presencia de Dios, después que esa práctica haya llegado a ser un hábito.



# nte Juicios de calidad.

Las siguientes palabras se han tomado de un discurso y de una carta del Príncipe de Bismarck, primer canciller del Imperio alemán. Aunque se refieran a las situaciones políticas de entonces, contienen ciertas manifestaciones de principios, a la que son de interés también para otras Comenaciones y otras épocas. Por esta razón creemos que serán gratas a nuestros lectores:

«También a los que ya no crean en las revelaciones del Cristianismo les quisiera recordar que todos esos conceptos de moral, de honor y sentimiento del deber, según los cuales ellos mismos determinan sus acciones en este mundo, en realidad sólo son los restos fósiles del Cristianismo de sus padres, que dirige nuestra aceptación moral, nuestros sentimientos de derecho y de honor, obrando, aun sin que el se dé cuenta de ello, en más de un desleído, a pesar de que haya olvidado la fuente de donde han brotado nuestros conceptos actuales de civilización y de deber. Creo, pues, que también para ustedes, y aun para los que pertenezcan a una confesión religiosa diferente, el mandamiento del amor al prójimo, el mandamiento de la beneficencia es uno de los primeros. Por tanto, no comprendo con qué derecho acatamos los mandamientos del Cristianismo, vivo o fósil, para nuestras acciones particulares, y precisamente en los actos más importantes, en la realización de nuestras obligaciones de más monta; al tomar parte en la legislación de un pueblo de 45 millones, los habíamos de relegar al último término y decir: «Eso ahora no nos importa nada». Por otra parte, yo declaro abiertamente que está mi fe en el fruto de nuestra religión revelada, que se manifiesta bajo la forma de la enseñanza moral, es una fuerza determinante de primer orden para mí y, sin duda, también para la posición que el Emperador ocupa en esta cuestión, y que con esto no tiene que ver absolutamente nada la otra cuestión de si el Estado es cristiano o no. Yo, el ministro de este Estado, soy cristiano y estoy decidido a obrar como tal, del modo que crea poder justificar ante Dios.

«Dios, que puede sostener o deshacer a Prusia y al mundo, sabe por qué las cosas tienen que ser así, y nosotros no nos hemos de llenar de amargura contra el país en que hemos nacido, ni contra la autoridad por cuya iluminación oramos. En treinta años, quizá antes, nos preocupará poco saber cómo le va a Prusia y a Austria, con tal de que nos queden para nuestra alma la misericordia de Dios y los méritos de Cristo. Anoche abrí al azar la Biblia para desligar de la política mi corazón acongojado, y mi vista se fijó primeramente en el versículo V del Salmo 110. ¡Como Dios quiera! Todo no es más que una cuestión de tiempo: pueblos, hombres, necedad y sabiduría, gue-

rra y paz, todo ello va y viene como las ondas de la mar, y el mar permanece. ¿Qué son nuestros Estados y su poderío y honor delante de Dios más que hormigueros y colmenas, que la pezuña de un buey aplasta o que alcanza su sino bajo la forma de un colmenero?»

## Por los damnificados de Santiago de Cuba.

Hemos recibido de nuestro querido amigo Rdo. Francisco Pais, pastor de la Iglesia Bautista de Santiago de Cuba, la siguiente carta, que creemos despertará en nuestros lectores un movimiento de simpatía:

«Estimado hermano y antiguo amigo:

»Como ya usted estará enterado por la Prensa del tremendo terremoto que azotó esta legendaria ciudad, todo lo que haya leído resultará pálido ante la triste realidad; por el membrete de la presente se dará cuenta cómo los ministros evangélicos de la localidad nos hemos constituido en Comité de auxilio pro damnificados del referido terremoto.

»Lo hemos hecho así, especialmente viendo cómo los donativos que personas caritativas enviaban desde diferentes partes de la isla son distribuidos por las «Damas Isabilnas» y otros, a su manera, y el pueblo del Señor es postergado por sus creencias religiosas.

»De ahí le suplique, en nombre de este Comité, preste su concurso generoso y espontáneo — en tanto que pueda — para aliviar las necesidades de familias enteras que se han quedado sin hogar y sin pan; como también le autoriza este Comité a formar uno o varios Subcomités al objeto indicado, entendiéndolo que, en tanto podamos, atenderemos a todas aquellas personas pobres vergonzantes, las cuales prefieren pasar hambre hasta el extremo, antes de salir a la calle a implorar la caridad pública.

»Termino la presente recordándole la enseñanza sublime del Maestro: «Más bienaventurada cosa es dar que recibir».

»Siempre suyo en el Señor, *Francisco Pais*, presidente.»

\*\*\*

Recibiremos gustosos y transmitiremos al Comité de Auxilio de Santiago los donativos que nuestros lectores nos envíen con el fin tan digno de nuestro cordial auxilio.

## David y el templo de Jerusalem.

Para dorar el famoso templo de Jerusalem dió David, según el *Libro de las Crónicas*, 3.000 talentos de oro de Ofir.

Como el talento de oro equivalía a pesetas 192.000 de nuestra moneda, resulta que la cantidad entregada por el Rey-profeta fué de unos 2.300 millones de reales.

## PROVERBIOS

### VII

1. Hijo mío, haz lo que te digo y guarda mis consejos;
2. Haz lo que te mando, y vivirás; como tienes cuidado de la niñeta de tu ojo, así también hazlo con mis direcciones;
3. Haz de ellas sortijas para tus dedos, escúlpelas en tu mente.
4. Di a Sabiduría «tú eres mi sola amante»; llama pariente tuyo a Conocimiento,
5. Para que ellos te guarden de la mujer de otro hombre, de la mujer perdida, con sus dulces palabras.
6. A la ventana de su casa ella mira a través de la persiana;
7. Ella observa entre los muchachos a un joven sin seso,
8. Matando el tiempo en la esquina de la calle, cerca de la casa de ella;
9. A la caída de la tarde, o a media noche.
10. Y ahí va la mujer a encontrarle, vestida como una prostituta, la astuta criatura:
11. (Desasosegada y agitada, no tiene más remedio que salir, no puede estarse en casa,
12. Ya en las calles, ya en las plazas, apareciendo por todos los rincones).
13. Ella le traba y le besa, y dile, mirándole con desvergüenza:
14. «Tengo un festín en mi casa, pues hoy he pagado ciertas promesas;
15. Y así he venido a encontrarte, a buscarte — ahora, ¡aquí te he hallado!
16. Tapices he puesto sobre el sofá, ricos tejidos de Egipto;
17. Con mirra he perfumado mi cama, con áloe y cinamomo;
18. Ven, hartémonos de amores hasta que raye el alba, regocijémonos con caricias.
19. Porque mi hombre no está en casa, ha salido para un largo viaje;
20. Él ha tomado consigo un bolso de dinero, no volverá a casa hasta la fiesta de luna llena».
21. Con ruegos halagosos le convence con sus mimosas palabras se le lleva;
22. Es seducido a seguirla, como un buey que va al matadero, como un perro que con adulaciones se encuentra con un bozal,
23. Como un pájaro atolondrado que cae en la trampa — sin vislumbrar que su vida está en peligro, hasta que un dardo traspasa su corazón.
24. Ahora, hijo mío, escúchame, atiende a lo que te digo:
25. Nunca te dejes deslizar por sus caminos, nunca vagues por sus sendas;
26. Porque muchos por ella han caído hacia la muerte; sí, y muchos hombres por ella han sido muertos:
27. Su casa está en el Camino del Cementerio; su casa conduce abajo, a la cripta de la Muerte.

Por la traducción,  
ÁNGEL BLANCO.



# ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

## Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año. . . . .	8 pesetas.
Seis meses . . . . .	4 »
Extranjero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año. . . . .	1,50 dólar oro.
Seis meses . . . . .	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

## Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España. . . . . Por ejemplar al año . . .	6 pesetas.
Extranjero . . . . .	12 »
América . . . . .	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España. . . . . Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)  
TELÉFONO 33.590

# CRÓNICA

Desde un punto de vista cristiano.

Dolor.

Y A en 1887 se daba la guerra como cosa segura, como algo fatal e inevitable. Rota la alianza entre los imperios del Norte (Rusia, Austria y Alemania), alianza considerada garantía de paz, quedaban por ideales y opuestas políticas, frente a frente dos grupos de naciones; de un lado, la *Triple* (Austria, Alemania, Italia), y quizá Turquía; de otro, Rusia y Francia, con Servia y algún principado balcánico.

Haciendo equilibrios durante veintisiete años, se llega a 1914 en que, al fin, estalla la Gran Guerra con todos sus horrores. En aquellos tristes días, después del desastre ruso, Francia encuentra su hombre de acción: Clemenceau, el *Tigre*. Pasa la ola de fuego, sangre, destrucción de regiones, asolamiento de campos, y ante tanta ruina y desolación siente la Humanidad el escalofrío del terror, el de que aquello pueda volver a reproducirse, quizás aún más trágicamente. Y surgen los catorce puntos de Wilson. Y toma forma la Sociedad de Naciones. Y en la política internacional dos hombres de amor, dos apóstoles de paz: Stressemann, Briand.

El uno, duerme en el Señor desde hace tiempo. El otro murió en París, en su casita de la Avenida Kléber, el día 7 de este mes, al mediodía. Desapareció para siempre un gran francés, una gran figura de la política mundial. ESPAÑA EVANGÉLICA, desde sus modestas columnas, envía el testimonio de su sentimiento a la República hermana, a la Embajada de Francia en España, al Instituto Francés, a la Casa de Velázquez, porque en todas estas enti-

dades se amaba a Aristides Briand como algo muy propio y muy grande.

\*\*\*

Allá, en la llanura de Betsaur, unos ángeles dijeron a los pastores: «en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres». Ése fué el ideal del ilustre muerto: «en la tierra paz». Y ésa también su conducta: «buena voluntad para con los hombres». Y a este ideal ha consagrado su vida.

Por buena voluntad para con todos los hombres se inscribió en el partido socialista. Encanto y sorpresa su primer discurso cuando el Congreso de 1892 en Marsella. De allí parte su vida política. Primero, concejal en Saint-Nazaire. Luego, en 1893, el prefecto del Loira Inferior le presenta a Eugenio Mayer, director de *Lanterne*. Allí redacta el primer boletín de la Prensa francesa con carácter social. Ya en París, no se desanima por su derrota electoral contra Cloris Hugues. Colabora en la *Petite République*, frecuente asiduamente los Congresos socialistas. Defiende con éxito a Millerand, al que Guesde, Lafargue y Vaillant querían expulsar del partido por haber aceptado una cartera en el Gobierno Waldeck-Rousseau. ¿Presentimiento de los ataques que él mismo sufrirá siete años después cuando forme parte en la combinación Sarrien?

Por fin, a sus cuarenta años es elegido diputado a Cortes por la circunscripción de Saint-Etienne. Ha llegado, por casualidad, el momento de lucirse. Incidentes entre el Vaticano y el Quai d'Orsay, deciden a la Cámara a nombrar Comisión especial para estudiar la grave cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. A Briand se le encarga la ponencia, que despacha en menos de un mes, que se discute desde el 21 de Marzo al 3 de Julio, en que es aprobada por la Cámara, gracias a la defensa hábil, enérgica y plena de ciencia jurídica que de ella hace el propio Briand. Ya es ministrable. En Marzo de 1906, en un Ministerio Sarrien, por consejo de Jaurès, acepta la cartera de Instrucción Pública y Cultos, para aplicación de la ley por él mismo elaborada. Dos veces más es ministro. Su prestigio aumenta sin cesar. En Julio de 1909 el Presidente de la República le encarga la formación de Ministerio. Tiene un contratiempo: la huelga ferroviaria. Orden de movilización para contener un movimiento nefasto a la vida nacional. Es ultrajado por los adversarios. Se defiende con energía:

«Me presento ante vosotros con el orden restablecido sin que la legalidad haya sido violada. Lo que me da fuerza ante vosotros es poder decir: ¡MIRAD MIS MANOS, SIN UNA GOTA DE SANGRE! Pocos políticos, en casos semejantes, han podido decir otro tanto. Y llega la guerra. En Octubre de 1915 tiene que encargarse por quinta vez de la presidencia del Consejo de Ministros, bajo la Unión Sagrada.

Durante dieciocho meses no cesa su in-

fluencia bienhechora. Es el hombre que el primer Consejo de guerra franco-inglés, luego, tres semanas después, el del tercer Consejo de guerra internacional. Confirmando a él el frente único, la intervención rumana, la intervención americana, los acuerdos sobre Mossoul, la diversión, a Salónica. . .

\*\*\*

Nos interesa más el Briand de la Paz. Dicen que la vida tiene curiosos contrastes, que Clemenceau ganó la guerra gracias a los elementos acumulados por Briand; y que Briand construyó la paz europea gracias al instrumento diplomático forjado por Clemenceau.

Un patriotismo equivocado acusó a Briand de haber dejado casi en suspenso el tratado de Versalles. Injusticia. Nadie hubiera podido sacar mejor partido: la incorporación anticipada del cupo de 1914, la ocupación de Ruhsort, Duisburg, Düsseldorf, bloqueo de Hamburgo, y una altitud de energía demostrando al Gobierno alemán cómo Francia estaba decidida a que se respetase el tratado de paz. Infinitas sus preocupaciones en 1921: naval, dificultades entre Japón y Norteamérica en primeros chispazos del caos chino, el problema soviético, negociaciones con Alemania, la liquidación con Turquía, la ruina de la Europa Central. Toda su voluntad se concentró en hacer renacer la confianza: «A la suspicacia respondamos con espíritu de solidaridad». En 1922 deja el poder, deja también el ser el hombre de París, ahora es el hombre de Ginebra. Ya no es ministro de Negocios Extranjeros: pero es el primer legado de Francia en la Sociedad de Naciones. A él se debe el protocolo de la Franca por el arbitraje, firmado por cuarenta y siete naciones, primer paso hacia el paz. «Briand y Kellogg. Y sobre todo, el afán de disipar el equívoco de los enemigos de este Francia y Alemania.

Famoso el diálogo del *Albergo Elve* en Ascona, con el doctor Luther. Aterido Briand pronuncia su réplica suprema: «Yo quiero ser francés y buen europeo. Usted puede ser alemán y buen europeo. Los buenos europeos deben entenderse. Aquel día germinó la idea de la paz en Europa.

Vuelve a ser presidente del Consejo de Ministros; vuelve a ser varias veces ministro de Negocios Extranjeros, y durante siete años seguidos dirige los destinos de Francia. Quay d'Orsay. Siete años que marcan el apogeo de la obra Aristides Briand. Siete años en que se realizan los más audaces propósitos, los más insospechados, los más fecundos del eminente hombre de Estado. Desde luego, el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones dos años después de la derrota del Marqués Stressemann, en representación de Alemania, acepta colaborar en la obra de Versalles. Es cuando la elocuencia de Briand lanza al mundo su célebre frase: «La paz entre Alemania y Francia quiere decir que se concluyeron los encuentros sangrientos».



ombres que mancharon las páginas de la historia pasada. Basta de guerra entre nosotros. No más largos velos de luto por el mal. Guirrimientos no apaciguados. Desde ahora, arreglaremos nuestras diferencias por la vía pacífica. ¡Abajo los fusilamientos, ametralladoras y cañones! Paso a la conciliación, al arbitraje y a la paz! Tal llamamiento repercutió en Estocolmo: a Briand se le concedió el premio Nobel de la paz.

Coronamiento de una obra: 27 de Agosto de 1928; firma en el salón del Reloj, del famoso pacto Kellogg, en que se agrupan 14 diplomáticos, pasa, por un acto solemne, por la guerra fuera de la ley. Sigue siendo ministro de Negocios Extranjeros hasta el 12 de Enero pasado. La muerte de Marín obliga a cambio ministerial. Se acabó una vida política. A descansar en Compiègne, a pescar con caña. Pero el luchador regresa a París; y un triste día, este mañana 7, el corazón, aquel corazón tan obediencia, hace a Francia y al mundo entero una mala jugada de pararse.

\*\*\*

¿Fue Briand un cristiano? Según lo que se entiende por cristianismo. Si se consideran como tal las prácticas al uso de nuestros días, Briand no fue cristiano. No olvidemos que sus primeras andanzas políticas tuvieron por sede el partido socialista. No es tal jardín terreno propicio al cultivo de flor tan exquisita como la fe religiosa. No olvidemos tampoco que el cristianismo y el socialismo tienen un denominador común: Amor. Y eso fue Briand, sobre todo, hombre de amor. Hombre de amor dentro de su patria y por encima de las fronteras de su patria: «Afirmo que la Francia no mengua cuando se alza, y dice al mundo entero: ¡Os declaro la paz!». Bienaventurados los pacificadores, por los que ellos serán llamados hijos de Dios. Y este fue el apostolado de Briand: la paz; el leit motiv de toda su actuación en la postguerra; que los pueblos todos no volvieran a resolver sus diferencias en los campos de batalla, sino amistosamente en los gabinetes de trabajo. ¡Quién seguiría las huellas del grande hombre que se acababa de perder la Humanidad! ¡Quién cultivará el terreno preparado por él con tanto entusiasmo! Muy preciso es un sucesor, y un sucesor de tanta talla como el antecesor, porque críspase pensar en los horribles preparativos para la guerra futura. Los sabios de hoy no ponen sus sentidos en inventar el modo de que las criaturas sean felices, sino en inventar materias que acaben con pueblos enteros, en pocos instantes.

LUIS VILLAOZ.

#### Errata de imprenta.

En la pasada «Crónica» se deslizó una. Donde se dijo que la escuela única ha de ser *educadora*, debió decirse *coeducadora*. Son dos cosas distintas. Educar es desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales de los alumnos. Esto caracteriza a toda escuela. Coeducación es la educación que se da juntamente a los jóvenes de uno y otro sexo.

## Lo que faltó y lo que falta.

Con una insistencia que molesta y una falta de sentido que da pena, muchos hombres públicos del antiguo y del régimen actual, al juzgar la labor de las Constituyentes, critican el que éstas se hayan ocupado de la cuestión religiosa y todavía no hayan resuelto el problema económico. Y son hombres de gran prestigio los que más despectivamente tratan del problema religioso, que — dicen ellos — no existía.

Opinan que la cuestión clerical no se debió ni tropezar siquiera. Marañón, la veía como un avispero al que no era conveniente ni acercarse. Ventosa, en sus peroratas derroteristas, suele mofarse del problema religioso y arremete contra el Gobierno por lo que hasta ahora ha hecho para resolverlo. Lerroux, ha dicho como escandalizado: ni una línea más. Hasta los socialistas, en histórica sesión del Congreso, cuando los radicales socialistas mantenían íntegro el dictamen de la Comisión, cedieron al arreglo Azaña, porque la cuestión religiosa «no les interesaba».

Ésta es la verdad y no debe extrañarnos lo ocurrido. Porque fuera de los protestantes ¿quién sentía en España la injusticia y la humillación por sus creencias? ¿Quién, que no fuese disidente era perseguido por la Iglesia oficial? Nadie, absolutamente nadie.

Los millones de indiferentes, los incrédulos y aun los más rabiosos anticlericales no sentían el drama del disidente español. Unos y otros cedían por cobardía o por comodidad a las más indispensables exigencias de la Iglesia papal, y a cambio de ello, se evitaban molestias, siempre desagradables. Solamente los protestantes sufrían en su dignidad y muchas veces, en la lucha por la vida, habían de afrontar grandes dificultades, exponiéndose, si morían fuera de las grandes poblaciones, a no tener ni aun donde ser enterrados decorosamente. ¿Cómo extrañarnos ahora que para tantos españoles el problema religioso sea una cosa sin importancia?

Por esto, fue lástima que en las sesiones históricas dedicadas a la cuestión religiosa, no se oyese la voz del disidente español diputado. Nadie con más autoridad ni con más razón que los protestantes españoles para hacerse oír en el Parlamento de la República. Por su número — millares de españoles — por su conducta patriótica, poniéndolo todo sin recibir nada, y por la orientación que hubiesen proporcionado a la Cámara, fue lamentable que en ella no estuviesen representados.

Allí se debieron exponer tantos y tantos casos que los protestantes tuvieron que sufrir en los últimos años de la monarquía (y que no publicaba la Prensa llamada liberal), para hacer sonrojarse a los que siempre mimados por el trono, lloraban por lo que tanto tiempo detenta-

ron y ahora se veían en el doloroso trance de abandonar. ¿Qué hubiesen adelantado o a quién hubiesen impresionado con sus lamentaciones de víctimas fingidas Gil Robles, Gómez Rojí, Beunza y compañeros «mártires» ante la exposición del caso Padín, por ejemplo, o ante el relato de uno solo de los atropellos cometidos contra cualquiera de nuestros colportadores?

Los más diferentes puntos de vista, las más encontradas opiniones, tuvieron eco en el Parlamento republicano, durante la discusión del problema religioso. Solamente dejó de oírse la opinión de las verdaderas víctimas del fanatismo clerical. Únicamente no se oyó la voz de los siempre perseguidos, voz que hubiese resonado como ninguna en la Asamblea Constituyente de la República española. Y como no pretendemos ni queremos discutir si pudo hacerse lo que no se hizo, lamentémoslo, si ya no es posible remediarlo.

Pero es que además, viene ocurriendo otra cosa. Como consecuencia de aquel silencio se está formando, podríamos decir que se ha formado ya, un ambiente de compasión hacia la Iglesia católica romana. En la Prensa llamada de izquierdas, en conferencias, en declaraciones de hombres públicos se habla, como si fuera cierta, de la actual persecución religiosa. Hasta en los mismos círculos llamados radicales, especialmente donde han ingresado elementos de todos los colores, se censura con acritud la política religiosa del Gobierno por lo que tiene de sectaria e injusta. Y esto no debe ser. En este pueblo, como dijo muy bien Azaña, los tópicos y las tonterías arraigan mejor que las acacias.

Yo creo que si antes faltó nuestra voz en el Parlamento, ahora está haciendo falta una eficaz propaganda para salir al paso del falso tópico de la persecución religiosa. Para decir a España y a los clericales que aquí no hubo más persecución religiosa que la ejercida por éstos durante tantos años. Que lo de ahora es nada más y nada menos que el sometimiento a la ley y el cercenamiento de sus escandalosos privilegios. Que la rebaja o la supresión de los sueldos episcopales no pueden llamarse atropellos a la fe. Y que no pueden quejarse justamente cuando disfrutan de una libertad que les permite estacionarse un día entero en la vía pública esperando entrar en la Iglesia a pedir un milagro.

Con esto y una relación de los actos de intransigencia cometidos por ella en los últimos años, podríamos quitar a la Iglesia romana esa aureola de martirio con que se está orlando. Hace falta una pluma que lo haga en la Prensa, en el folleto o en el libro. Esta idea, que no puede llamarse original, me agradaría fuese recogida, como lo fueron otras, con fines semejantes.

A. CAMPO.



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### Las Conferencias de Cuarema, en Noviciado.

Deseando contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a guiar a nuestros compatriotas hacia la verdadera religión cristiana, que tanto buscan, aun cuando por desgracia no suelen encontrarla, por buscarla con métodos inadecuados, y queriendo, por otra parte, contribuir también a la divulgación del Mensaje evangélico, sin dogmatismos ni ingerencias humanas, que no necesita, la Juventud de la Iglesia del Salvador, de Madrid, organizó para la actual Cuarema un ciclo de Conferencias de controversia, cuyos temas y nombres de los oradores que las han desarrollado han sido anunciados en ESPAÑA EVANGÉLICA.

Faltaríamos a la verdad si dijéramos que todas se han visto honradas con numerosas asistencias, pero estaremos en lo cierto al afirmar que ha habido en todas muy buenas concurrencias, que han seguido con interés las disertaciones de los queridos jóvenes alumnos del Seminario Evangélico Unido, que han tenido a su cargo la preparación de las mismas, y a los cuales, mediante estas líneas, manifestamos el agradecimiento de la Juventud.

Cada Domingo pudimos ver caras nuevas en nuestra amplia capilla, y más de una vez hemos oído, también a más de una persona, exclamar a la salida de dichas Conferencias: «Es verdad cuanto ha dicho ese señor», prueba evidente de que las verdades evangélicas habían hallado eco en sus corazones.

El anuncio de todas nuestras Conferencias en este querido semanario y en los diarios *La Libertad* y *El Liberal*, que generosamente nos han abierto sus columnas, para la inserción de los anuncios de todos los actos públicos que celebramos, como también los programas repartidos juntamente con la valiosa ayuda de los hermanos que tomaron a su cargo la preparación de las mismas, y el decidido apoyo de toda la Iglesia de Noviciado, cuyos miembros han coadyuvado eficazmente a su realización, han hecho posible la celebración de tan interesantes Conferencias, que esperamos hayan llevado luz a almas oscurecidas por la indiferencia, o el fanatismo romanista, a veces peor que aquélla.

¿Frutos? A su tiempo los veremos. Nuestro deber es sembrar y el Señor dará el crecimiento cuando lo juzgue oportuno. «Ningún trabajo en Él es en vano», y nuestra labor llevada a cabo, en su nombre, no dudamos que habrá de producir frutos abundantes para vida eterna. Así sea. — ESE.

### Propaganda en la Mancha.

De una carta que nos escriben desde Alcázar de San Juan nos dicen que se han celebrado tres conferencias de afirmación evangélica en la Casa del Pueblo, de Campo de Criptana, estando a cargo de don Francisco García, de Tomelloso; D. Félix Vacas, de Almagro, y D. Hilario Núñez, de Alcázar.

El Domingo anterior empezaron a celebrarse cultos evangélicos en una casa alquilada por algún tiempo para dicho objeto.

También nos dicen que el 20 del pasado el Sr. Vacas, acompañado de D. Salvador González, de Puertollano, dieron una conferencia al aire libre en el pueblo de Cabezaradas, siendo luego invitados por las autoridades de Villamayor para que asistieran al derribo de las paredes del cementerio.

### Noticias de Valencia.

Con la alegría que es de suponer, recibimos el día 25 de Febrero la visita del matrimonio señores Norton, que nos deleitaron con sus interesantes mensajes. Tuvimos el privilegio de oírles en la Iglesia Bautista de la calle de la Palma, 5, el tema: «Cómo se ha hecho la propaganda evangélica en Bélgica», oyendo de los labios de estos hermanos el fruto que se está recogiendo, poniéndonos de manifiesto que la hora es llegada también para España, en que es necesario trabajar, trabajar, no sólo colectivamente, como Iglesia, sino como individuos, repartiendo la Palabra de Verdad y toda clase de literatura evangélica, cuyo trabajo tanto éxito ha tenido en Bélgica.

El 26 hablaron en la Iglesia de la calle de Emplom. Esa noche fué relacionada a la importancia que tiene la oración, invitándonos a no cesar en nuestras oraciones día y noche.

El Señor bendiga a nuestros hermanos en su viaje, para que sus palabras sirvan de aliciente para una vida más consagrada, y una mejor ayuda en favor de las almas.

### Desde Centenillo.

Hemos tenido el gusto de tener entre nosotros al vocal del Comité Nacional de Propaganda Evangélica, D. Miguel Aguilera, para tomar parte en un acto organizado por la sociedad de Esfuerzo Cristiano.

El teatro donde tuvo lugar la conferencia estaba abarrotado de público, de los elementos evangélicos y simpatizantes, muchos que se han distinguido por su actividad contra lo que los evangélicos representamos en España y en Centenillo. Nuestro pastor, el Rdo. Progreso Parrilla,

habló sobre el tema: «El Protestantismo su verdad histórica y doctrinal». Hizo una exposición acabada del estado de la Iglesia en los siglos anteriores a la Reforma señalando su desviación progresiva del camino de la verdad y las luchas que dentro de la misma se sostuvieron para llegar a una Reforma que todo el mundo ansiaba. Reforma que los dirigentes de la Iglesia tuvieron buen cuidado de hacer fracasar cuantas veces se intentó en seno de la misma. Hizo resaltar que Lutero sólo tuvo que recoger un anhelo existente y darle cuerpo, el principio del cual fué su protesta contra la inmoral venta de indulgencias, sancionada por el papa. Después presentó cómo las doctrinas cardinales de la Reforma y del Protestantismo, el nuevo concepto del uso de las Escrituras, que le llenó de luz; la justificación por la fe, que llevó al hombre a la comunión directa con Dios; el deber al juicio privado, que sentó el principio de las libertades modernas y el sacerdocio de todos los creyentes que terminó en la Iglesia cristiana con el predominio de una carta. Terminó invitando a obedecer Cristo, que es vida y libertad, dando viva a la Reforma, que fué contestado con fuertes vivas y nutridos aplausos.

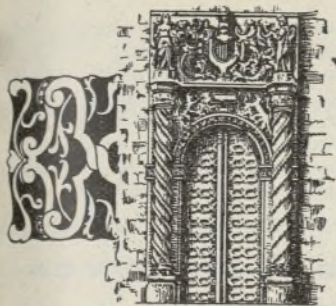
Después habló D. Miguel Aguilera sobre el tema: «Por qué soy protestante». Con gracia suma, que atrajo la simpatía del auditorio, señaló los errores de la Iglesia romana que le habían obligado a separarse de ella, a pesar de haber sido un fiel ayudante en los servicios de la misma. Hubo momentos en que emocionó al auditorio relatando hechos de su experiencia, en los cuales se ponía de manifiesto la falta de espiritualidad y el mercantilismo que guía a Roma en sus relaciones con el pueblo. En párrafos de unción y elocuencia suma rebatió la idea de que el mundo y nuestro país necesitan una estructuración económica más racional que la presente, pues, a juicio del conferenciante, se trata de un problema fundamentalmente moral. Sólo un cambio de corazón puede hacer que los problemas de actualidad tengan una solución permanente. Terminó invitando a todos a seguir el camino de la verdad, que está sólo en Cristo y su Evangelio. Una nutrida ovación acogió las palabras finales del orador, que después fué felicitadísimo por numerosas personas.

Como consecuencia de la impresión producida por estos discursos y en el deseo de oír de nuevo a nuestro visitante el Domingo por la noche acudieron numerosas personas al culto de nuestra Iglesia. El sermón versó sobre el texto: «En ningún otro hay salud».

Tenemos la seguridad de que el efecto de esta visita será permanente. Un buen

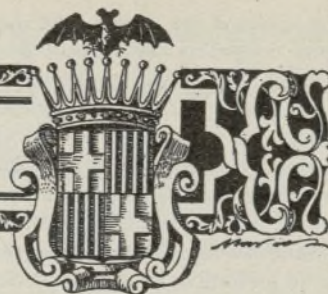
(Continúa en la página 88.)





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Volvamos otra vez a los entierros españoles. Para el segundo entierro fui otra vez al cónsul inglés, quien me dijo que como el difunto era español, debía ser enterrado en el cementerio de los españoles, que era el católico, puesto que el cementerio protestante era solamente para los protestantes extranjeros. En vista, pues, de que rehusó darme su permiso, determiné que se enterrara en el cementerio de la ciudad, a cuyo fin nos fuimos al cementerio con el difunto y algunos acompañantes; mas al entregar la papeleta del Registro civil, el portero llamó al cura, que cabalmente había sido discípulo mío cuando estudiaba Filosofía en el Seminario de Barcelona. Dicho señor cura, al verme, recordó que yo era el ministro protestante, puesto que así lo había leído en varios periódicos, y al advertirme que como el difunto había muerto en nuestras creencias, debía ser enterrado según nuestro rito, me contestó que su cementerio era para los católicos y que, por lo tanto, si quería que el difunto se enterrara en aquel lugar, debía serlo según el ritual romano. Después de muchos argumentos, accedimos a que el difunto se enterrara según este rito. Pero mientras el cura iba a revestirse, se llevó al difunto al nicho designado, y antes de que el cura llegara, me puse la toga y leí las oraciones que señala la Liturgia. Llegó el cura al fin de nuestra ceremonia, protestando como un energúmeno y amenazando con dar parte a las autoridades del acto heterodoxo que en aquel lugar sagrado habíamos cometido. Mas nosotros, respetando el lugar y satisfechos de nuestro deber, tomamos los coches y nos fuimos.

Para prevenir lo que otra vez pudiera sucedernos, determiné arreglar esta cuestión dando los pasos necesarios, y así saber a qué atenerme.

Fuime en primer lugar al alcalde, a quien le expuse todo lo que pasaba con los entierros de nuestra congregación. Contestóme el alcalde que me viera con el presidente de la Junta del cementerio, que era el que debía decidir la cuestión. Dirigíme al mencionado presidente, y habiéndole expuesto mis quejas, contestóme que había un cementerio protestante, y que allí debían ser enterrados los de nuestra religión. Mas habiéndole contestado que el cónsul inglés decía que el terreno que se les había concedido era para los protestantes extranjeros y no para los españoles, replicó que al concederle el

terreno no se hizo ninguna distinción de protestantes españoles o extranjeros, sino de protestantes en general. Total, que de día en día, y corriendo de una en otra parte, se pasaba el tiempo sin lograr nada. Sucede entonces que muere otro de nuestra congregación, y para vencer obstáculos me voy directamente a ver al gobernador, y habiéndole expuesto lo que pasaba, me dijo que fuera a la Junta del cementerio, y que si ellos no le enterraban, él lo enterraría; pues jamás permitiría que un difunto pasara tanto tiempo insepulto. Fuime al presidente de dicha Junta, que lo era un anciano boticario que había ejercido aquel cargo por más de treinta años, y habiéndole notificado mi entrevista con el gobernador, dióme, bajo su responsabilidad, una orden para que el cura permitiera la entrada en el cementerio. Alcanzado nuestro objeto, nos fuimos con el coche mortuario al cementerio, entregando nuestra papeleta y enterrando a nuestro difunto según nuestra Liturgia.

En vista de esto, el cura acudió al obispo, quien escribió a aquella Junta diciéndole que el cementerio era exclusivamente para los católicos de Barcelona, y que era un terreno privado, porque era suyo. Y así la cosa quedó como antes.

Después de todo lo referido hice una solicitud al alcalde para que viera de zanjar esta cuestión, mas tampoco logramos nada positivo; pues cuando un alcalde o un gobernador nos hacía la concesión, entraba otro nuevo y teníamos que pasar por todos los trámites anteriores, corriendo de una parte a otra, siendo cosa de nunca acabar.

A la muerte de la esposa de un ciego de nuestra congregación, se mandó al alcalde, Sr. Soler y Matas, una solicitud como la anterior; y este señor, como nuevo en estas disputas, me mandó a la Junta del cementerio, cuyo presidente determinó que en adelante todos los de nuestra congregación se enterraran en el cementerio sin consagrar, que hay al lado del consagrado.

Aunque algo repugnante, por tener que ser mezclados con los suicidas, no pudimos menos que aceptar esto. En adelante, cuando no se mencionaba el nombre de protestantes u otro nombre disidente de la Iglesia romana, el difunto se enterraba en el cementerio general, y cuando constaba que había muerto dentro de nuestras creencias, debía ser colocado en el lugar de los suicidas, que sólo contenía unos dieciocho nichos vacíos y dos o tres ocupados.

Para apartar a los miembros de esta congregación de todo roce con el Romanismo, fundé una sociedad benéfica para los enfermos. Hay una costumbre tan arraigada en Cataluña, que apenas hay uno, por pobre que sea, que no pertenezca a una de estas sociedades. Estas hermandades, como vulgarmente se las llama en Cataluña, llevan siempre el nombre de algún santo para que los proteja en sus necesidades, celebrando en su día una función solemne en la Iglesia que su Junta determina.

No hay reglamento de esa clase de sociedades que no hable de confesión, extremaunción y entierros, con su misa correspondiente, que se paga de los fondos generales. Estas costumbres romanistas, confirmadas en los reglamentos de aquellas sociedades como es de suponer, no podían ser agradables a los de nuestra congregación, por cuyo motivo reuní a unos cuantos, les expuse lo que acabo de referir, y habiendo aprobado mi idea, imprimimos la siguiente circular, que mandamos distribuir entre los miembros de la congregación:

«Congregación evangélica española de la ciudad de Barcelona. Sr. D. . . . Muy señor mío: El Comité cristiano protestante de esta ciudad tiene el honor de participar a usted que han instalado en ella varias sociedades, cuyo objeto es socorrer a los hermanos de nuestra comunión en sus enfermedades. — Bases generales de las sociedades. — Primera sociedad: sólo pertenecerán a ella los hermanos de dieciséis a cuarenta años de edad, pagando cuatro reales al mes, y recibiendo en sus enfermedades la cuota pecuniaria que designe la sociedad en sesión. — Se ha fundado otra sociedad bajo las mismas bases, a la que sólo podrán pertenecer las señoras. — Segunda sociedad: sólo pertenecerán a ella los hermanos de cuarenta a sesenta años de edad, pagando la misma cantidad que la primera, y recibiendo también lo que designe la sociedad en sesión. Otra sociedad se ha fundado bajo las mismas bases, a la que sólo podrán pertenecer las señoras. — Tercera sociedad: esta hermandad tiene por objeto el asistir de noche a los enfermos de nuestra comunión. Nada se paga, y podrán pertenecer a ella los hermanos de dieciséis a veinte años. Las bases particulares se discutirán en las sesiones generales que tendrá la sociedad cada primer día de mes. Para más informes, acúdase a D. Augusto Denuch, Amalia, 3, segundo, Barcelona. — El secretario, A. Redondo.»



La circular fué contestada favorablemente, viniendo varios individuos a dar su nombre y pagar su cuota mensual. Escribí luego un reglamento escogiendo lo mejor de otras tres o cuatro sociedades, que me prestaron. En la primera sesión general se me eligió presidente, y secretario al Sr. Redondo. El contador lo fué un tal José, de Tarrasa, que era repartidor de periódicos y pertenecía desde mucho tiempo a nuestra congregación. Por médico o hermano mayor elegimos a don Clemente Navá, que aunque no poseía aquel título, su práctica y vastos conocimientos de Farmacia le hicieron recomendable para tal puesto. A los enfermos se les pasaban diez reales diarios, se les visitaba y se les daba medicina gratis.

Al médico se le señaló un sueldo anual muy ínfimo, y aunque la sociedad de los hombres solía tener de sesenta a ochenta hombres y la de mujeres de unas treinta, apenas tenía que hacer, pues que raras veces había enfermos, y cuando los había, pronto recobraban la salud, porque entendía bien su deber. A los enfermos rara vez los ordenaba lo que se dice medicinas, sino infusiones de yerbas y otras cosas que están al alcance de los obreros, y por este motivo, habiendo pocos gastos, los fondos de la sociedad aumentaron grandemente, y en caso de necesidad pecuniaria sabíamos dónde acudir. Nunca tuvimos un enfermo de gravedad, ni murió ninguno de la sociedad. Los que murieron de nuestra congregación fueron asistidos por otros médicos.

Muchos obreros y padres de familia de nuestra congregación, con dificultad podían dar los cuatro reales mensuales por el escaso jornal que ganaban, teniendo que dejar la sociedad. Otros, que previeron las dificultades, no entraron en ella. Muchos de ellos tenían que ir a los hospitales, dependiendo en gran parte de nuestros auxilios.

Reuníamos el primer Domingo de cada mes en la capilla, donde cada uno manifestaba su parecer respecto a las cuestiones que se proponían, y se arreglaban todas las dificultades que pudieran surgir, escribiendo el secretario en un libro todo lo que había tenido lugar. De esta manera quedó fundada una sociedad que, con la ayuda de Dios, creo durará muchos años, estrechará más los lazos de nuestros hermanos y hará un gran bien a nuestra religión.

Presentáronse después varios individuos de los pueblos comarcas de Barcelona para entrar en la sociedad, pero sólo admitimos a los de Gracia, porque estaba más cerca de la ciudad. Sans, San Andrés, San Gervasio y San Martín se preparaban para formar otras sociedades sobre las mismas bases que las nuestras y bajo mi dirección.

(Continuará.)

**¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?**

SIGUE

## INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ejemplo de cómo nuestro mensaje, desligado de toda conexión política, puede llegar a los corazones de los oyentes. Como dato elocuente de la impresión producida en el público, puede referirse el hecho de que habiendo intentado los elementos de «orden» perturbar el curso de la conferencia, una parte del público, ajeno en absoluto a nuestra ideología, les impuso respeto antes de que intervinieran los jóvenes de nuestra Sociedad.

A la conferencia del sábado asistieron más de 500 personas, entre ellas una nutrida representación del elemento femenino.

La impresión que hemos podido recoger es que, no sólo la Iglesia evangélica, sino también todo el pueblo, desea que se repitan actos de esta naturaleza. — *Irene Cuadros.*

### Aclaración.

Los hermanos que se reúnen en el local número 100 de la calle de López de Hoyos, de esta capital, nos suplican hagamos constar que con fecha 8 de Noviembre de 1930 quedaron constituidos libres de toda dependencia de Misión alguna, con el título de «Iglesia Cristiana». No obstante, están muy agradecidos a la ayuda prestada antes por la Misión Bautista, como a la ayuda espiritual recibida después y en la actualidad por algunos hermanos.

Quedan complacidos.

### Nuestra Estafeta.

*C. G. M., Málaga.* — Si el asunto del reconocimiento de la Iglesia Protestante por el Estado no justifica la reunión de todos los pastores en el sitio que se determine, no sabemos qué asunto podría justificarla. Sinceramente creemos que el asunto tiene más trascendencia que ningún otro. Quizá sea el más importante que se haya podido presentar a los evangélicos españoles.

*S. R., Jaca.* — Le hemos enviado carta. La suponemos en su poder.

*L. L. del C., Archidona.* — Seguiremos enviándole el periódico hasta donde sea posible. Acaso las circunstancias cambien para entonces.

*F. y M., Santander.* — Recibido su giro. Muchas gracias. En los anuncios breves no enviamos recibo. Sirvale de ello estas líneas.

*V. R. L., Lugo.* — Le hemos enviado los números que van publicados desde primero de año.

*A. S. E., Játiba.* — Agradecidos a su trabajo. Pero cuando usted escribió su carta (día 8) el número de la Biblia ya estaba publicado.

*H. N., Alcázar.* — Queda suscrita la Srta. Wilson hasta fin de Junio, pues suponemos que los números que hemos estado remitiendo a la Srta. Howe habrán sido recogidos por aquella.

*J. N., Valencia.* — Lamentamos que tantos números del año pasado no llegaran a su poder. Nosotros los enviamos como a todos los abonados. Hoy le remitimos todos los que nos indica en su carta.

*V. T. P., Briones.* — Contestamos a su carta en la Estafeta del número del 31 del pasado Diciembre. No creemos que esa Sociedad pueda publicarlo. En vista de que transcurría tanto tiempo sin que usted dijera nada, hemos aplicado el giro que

## España Evangélica

usted envió al pago de su suscripción a ESPAÑA EVANGÉLICA por el año actual.

*J. L. G., Oviedo.* — Enviaremos a usted el periódico gratis hasta fin de este mes. Luego, si le agrada, puede suscribirse. Su pedido de libros lo pasamos a la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

*J. A. B., Pueblo Nuevo del Terrible.* — Se le envían los dos primeros números de este mes.

## Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos da espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

*Iglesia Evangélica Española, Málaga.* — El 24 de mayo pasado recibió cristiana sepultura en el cementerio municipal de esta ciudad, nuestro hermano en la D. José Ruiz Rodríguez, de cuarenta y seis años de edad. Fué un buen miembro de la Iglesia. A su familia, especialmente a su hermano D. Juan, miembro también, les testimoniamos nuestra más sincera simpatía.

*Iglesia Bautista, Denia.* — El día 4 del actual contrajeron matrimonio D. Francisco Tous con la bella Srta. Pepita Pastor. Bendijo la unión el párroco de Valencia, D. Julio Nogal, venido expresamente para este acto. Que Dios bendiga al joven matrimonio con una larga luna de miel.

## Recomiende a sus amigos

## ESPAÑA EVANGÉLICA

## PARA SEMANA SANTA

Ofrezco a las Iglesias evangélicas, como material de propaganda muy eficaz, el folleto de 16 páginas con artística cubierta,

## El Cuadro de un Pintor

“Esto hice Yo por ti.  
¿Qué hiciste tú por Mí?”

### PRECIOS:

Ejemplares: Uno . . . . .	0,25
» Diez . . . . .	1,25
» Cincuenta . . . . .	5,—
» Cien . . . . .	7,50

Libres de portes y certificado.

**Pedidos a D. Juan Fliedner**  
**CALATRAVA, 27.-MADRID (5)**

**JUEVES SANTO**  
**VIERNES SANTO**  
**DOMINGO DE PASCUA**

**se celebrarán en las Iglesias**  
**evangélicas de Madrid,**  
**solemnos cultos a las**  
**horas de costumbre. ✠**